



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

Núm. 20

MADRID, AGOSTO 1954

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédenos por su intercesión el favor que te pido. (*Pídase.*) Así sea.
Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

A LOS ONCE AÑOS DE LA MUERTE DE ISIDORO

SI alguno se hubiera acercado a la tumba de Isidoro el primer domingo de julio, a media mañana, hubiese visto a un matrimonio norteamericano arrodillado al borde de la lápida. La fama de Isidoro, a quién habían conocido a través de su primera biografía "God's Engineer", les había traído desde su tierra natal, North Carolina, para pedirle algo muy concreto: la curación de la mujer, Bárbara, que padece la misma enfermedad de la que murió Isidoro. Convertidos al catolicismo hace algunos años, todo lo referente a Isidoro y a la Obra les interesaba de un modo muy particular, y allí, junto a la sencilla tumba, mantenían un animado diálogo con varios miembros de la Obra.

Esta anécdota, que tantas veces—con otros nombres y en otras lenguas—se ha repetido, nos hace a veces olvidar un hecho sorprendente: que apenas hace once años—precisamente el 15 de julio se cumplieron—que murió Isidoro, y ya su devoción se ha extendido a través de las naciones y los continentes.

Muy pocos, sin embargo, habían oído hablar de él el día en que fué enterrado en el cementerio de la Almudena, de Madrid. En Málaga y luego en la capital, su vida se había desarrollado sin grandes acontecimientos exteriores, cumpliendo con fidelidad las obligaciones que de su condición de ingeniero de la RENFE se derivaban.

Y como había sido su vida, fué también su muerte. El tiempo que pasó hospitalizado refleja perfectamente esta actitud suya.

Los Reyes Magos le habían traído un pequeño tren de juguete. Isidoro lo dejó encima de la mesilla: me recordará, decía, que pronto emprenderé un largo viaje. Faltaban aún siete meses para su muerte, de la que siempre hablaba—con naturalidad—como algo ya cercano. Ese convencimiento iba a veces envuelto en una broma. Un día, que pronto sabría si San Nicolás llevaba o no barba, cosa en la que los artistas no acaban de ponerse de acuerdo. Otro, al contestar a una niña que llegaba del Colegio, muy orgullosa con su banda de premio y que le dijo a bocajarro: "Don Isidoro, es usted un santo", repitiendo, sin duda, lo que oía a sus padres, médicos del Sanatorio. Isidoro, sonriendo, apuntó más alto: "Sí, a mí también me darán una gran banda verde".

Y no venía este buen humor de que su enfermedad fuera llevadera. Isidoro sufría y no trataba de ocultarlo, cuando el Señor "apretaba las clavijas". Sus hermanos de la Obra le vieron también llorar en alguna ocasión. Pero su alegría desbordaba siempre al dolor.

Y le desbordaba por muchas razones. En primer lugar, porque no iba a morir para siempre, sino a cambiar de casa. Su vida adquiriría ahora su más pleno sentido.

Alegría de morir fiel a su vocación, de saber que seguiría muy unido a los que había querido en la tierra. "No llores, que soy de la Obra", le había dicho a su hermana, impresionada por su agotamiento físico. Su vocación se le aparecía entonces más clara que nunca. Ahora ya no se le pedía trabajo ordinario ni actividad exterior. Bastaba ya con aceptarlo todo, mejor, con quererlo, con ofrecerse como víctima por la Obra. La fidelidad a su plan de vida se hacía más delicada si cabe en medio de sus sufrimientos. Horas antes de morir rezaba por última vez el Angelus, apenas sin poder mover los labios, siguiendo la voz de otro miembro del Opus Dei que le acompañaba. Por última vez, aquí abajo, acudía a esa cita con Dios que, a lo largo de años, había sido para él cada punto concreto de su vida de entrega.

Isidoro esperaba ya la muerte en aquella primavera de 1943. El 15 de abril, viernes de Dolores, creyó que había llegado su hora. El Fundador le administró la Extremaunción, pero el peligro pasó muy pronto. Charlando después con un grupo, Isidoro recordaba sucesos de los años pasados y pensaba también en el futuro: el porvenir jurídico de la Obra, que por aquellos días pendía de un viaje a Roma del Secretario General, la ordenación de los primeros sacerdotes que ya se acercaba... A punto de emprender su viaje, nada se le escapaba.

Por fin llegó el día que, después de aquel pronóstico fallido, había dejado ya en manos del Señor. Era el 15 de julio, hacia las 5 de la tarde. Como soldado en el frente que muere en su puesto, Isidoro estaba en el suyo. Era la víspera de una festividad de la Señora, de la Virgen del Carmen, cuyo escapulario llevó siempre sobre su pecho. Aquella noche, un hermano suyo daba constancia del día. Al hablar de Isidoro, escribió sencillamente esto: "Pasó inadvertido. Cumplió con su deber. Amó mucho. Estuvo en los detalles. Y se sacrificó siempre".

FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

ASUNTOS DIFICILES

G. A., de Santander: Teníamos gran necesidad de lluvias en la región donde poseo fincas, y más particularmente en una explotación por donde últimamente pasaron de lejos. Se agudizó la necesidad y vientos y días de sol amenazaban los trigos. En esta necesidad acudí a Isidoro el domingo de Resurrección. Me formé el criterio de que si en los ochenta días siguientes llovía lo miraría como favor. El sábado, 24, puse un telegrama a mi encargado preguntando si llovía. El lunes, 26, recibí un telegrama en que me decía: «Llueve». Posteriormente, el encargado de las labores agrícolas me escribía, ajeno a todas estas súplicas a Isidoro, para ponderar el beneficio que con el agua recibían los campos.

J. M., de Madrid: Abrumado por un cúmulo de desgracias y calamidades de orden moral y material, perseguido con crueldad y saña por varios enemigos, cuando ya me creía destruido y vencido sin remedio, acudí a la oración privada del Siervo de Dios, al propio tiempo que ponía mi destino en manos de Dios. La intercesión del futuro Santo se manifestó eficazísima y milagrosamente mis enemigos han cedido en sus ataques, devolviendo la paz a esta casa. Gracias a Dios y a la intervención de Isidoro se van resolviendo mis asuntos, con sa-

crificios, pero sin persecuciones ni tormentos insoportables.

S. D., de Málaga: Encontrándome haciendo el servicio militar en África, y próximo a licenciarme, tenía la preocupación de que me encontraba sin colocación, y he aquí que de forma algo inesperada cayó en mi poder una «Hoja Informativa» de Isidoro. Me encomendé a él, prometiéndole que si para antes de septiembre me colocaba, le enviaría íntegra la primera paga que yo cobrara en mi trabajo para su proceso. A fines de julio me licencié y el 17 de agosto empecé a trabajar, cosa bastante milagrosa, conociendo el trabajo que cuesta colocarse en oficinas. Hoy cumplo la promesa hecha a Isidoro.

G. C., de Quito: Encontrándome en una situación bastante delicada en la oficina en la cual presto mis servicios debido a un mal entendido con el gerente local, y habiendo llegado a mis manos un boletín informativo de los favores recibidos por intercesión de Isidoro, recurrí a él, ofreciéndole publicar la gracia que solicitaba, y a los ocho días se arregló todo, y del mejor modo posible.

X. X., de Valencia: Un cliente de la casa que represento se negó a pa-

gar una letra que debía cobrar la casa. Ante la perspectiva de una situación desagradable, le ofrecí que yo le adelantaría el dinero. Así convinimos, pero en el momento yo no disponía de la cantidad y no sabía a quién pedirle. Acordándome de Isidoro, le empecé una novena que terminaba la fecha anterior a la del pago. Cuál no sería mi alegría cuando el último día del plazo, al contarle a un amigo mi situación, me dijo: «No te preocupes, esa cantidad la tengo yo para tí.» Mi asombro fué grande, sobre todo, porque este amigo se dedica a

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden remitir su donativo a la dirección indicada en el REMITE.

Los donativos pueden también ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan.

Cuarenta estampas, diez pesetas.

NOTICIAS DEL PROCESO

En la Causa de Beatificación de Isidoro Zorzano está a punto de terminar el llamado *proceso informativo*, que se instruye por el Ordinario del lugar y versa sobre la fama de santidad, virtudes y milagros del Siervo de Dios en general, así como la pureza de la doctrina de sus escritos.

Han declarado ya todos los testigos presentados por el Vicepostulador y se han recogido los escritos del Siervo de Dios. Tan sólo falta examinar a los dos testigos de oficio designados a instancia del Promotor de la Fe.

Concluidas las declaraciones de los testigos y hecha la copia de las actas, llamada *trasunto*, se clausurará el proceso ordinario en una sesión solemne celebrada ante el Obispo.

Antes de la introducción de la Causa ante la Sagrada Congregación de Ritos, debe hacerse el proceso de *no culto*, que tiene por objeto comprobar que en ningún tiempo se ha dado culto público al Siervo de Dios, de conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII.

El Tribunal, además de examinar sobre este punto a los testigos presentados por el Vicepostulador y a los designados de oficio, visitará e inspeccionará detenidamente el sepulcro de Isidoro, la habitación en que vivió o murió y los demás lugares donde pueda sospecharse que existen signos de culto.

Este proceso suele ser muy breve y, una vez concluido, el Ordinario lo envía a la Sagrada Congregación por medio del Postulador.

la usura con gran margen, y al preguntarle por el tanto por ciento, me dijo que no tenía que pagar nada. Comprendí que había sido cosa de Isidoro el arreglar aquella difícil situación.

CURACIONES

X. X.: Después de tres meses de enfermedad sin que los médicos se pusieran de acuerdo, ya que unos afirmaban que el niño tenía pleuresía, y otros, que infiltrado pulmonar muy agudo, una señora nos habló un día de Isidoro y empezamos la novena. Pedíamos su curación para el Jueves Santo. Se le puso la reliquia sobre la cama y, al día siguiente de esto, el niño tuvo un fuerte ataque de vómitos, subiéndole la fiebre y empeorando de estado general. Pasó el tiempo y el día de Jueves Santo tuvo un acceso de los más fuertes, con vómitos de sangre. A partir de entonces no volvió a tener más ataques y los médicos, al auscultarle, no observaron nada anormal; le llevaron al radiólogo y vieron que tenía el pulmón completamente limpio. El chico, al subir a la plataforma de la pantalla, decía: «¡Isidoro, cúrame!»

* * *

J. A. P., de Toledo: Mi primera hija murió al año de nacer por no digerir los alimentos, después de seis meses de enfermedad y ser tratada por muchos médicos. La segunda se crió sin novedad, y la tercera, al año de

nacida, empezó con los mismos síntomas que la primera, y cuando esperábamos la misma triste suerte, un amigo me dijo que me dejaría una oración para que, por intermedio de Isidoro, el Señor me concediera la gracia de curarla. Por diversas causas no recibí la oración, y cuando, transcurrido un mes, se vió de nuevo a mi pequeña, se la encontró completamente curada. Más tarde supe que mi amigo había pedido por mí, y no me cabe duda alguna que fué la intercesión de este Siervo de Dios, por cuanto las medicinas fueron las mismas que antes no tenían ninguna eficacia en su organismo ni la tuvieron con su hermanita. La niña sigue espléndida.

* * *

J. M., de Sevilla: Mi último chico se llama Isidoro, nombre que le puse como recuerdo agradecido a la intercesión de él en su nacimiento. Este se presentaba mal. En aquel momento el correo me trajo una de las hojas que difunden la devoción de Isidoro. Encontrando en ello una ocasión providencial, me encomendé a él y gracias a Dios la cosa se resolvió sin necesidad de que interviniera el médico y mi mujer se repuso más pronto que nunca.

* * *

E. F., de Madrid: Habiendo tenido que someterse a un tratamiento de radioterapia una hija mía, y como consecuencia de este tratamiento, se le empezó a caer el pelo, hasta el ex-

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para gastos del proceso de beatificación nos han enviado:

X. X., de Oliva, 100; X. X., de Madrid, 1.000; A. L. T., de Valencia, 100; M. M., de Tetuán, 50; J. A., de Madrid, 300; X. X., de Guardamar, 100; J. T. F., de Barcelona, 100; A. E., de Alcalá la Real, 75; L. A., de Zamora, 50; L. J. de Castalla, 300; C. M., de Tarazona, 100; X. X., de Madrid, 1.000; E. L. V., de Córdoba, 300; X. X., de Bilbao, 200; M. P. G., de Madrid, 400; J. M. G. Li., de Madrid, 1.000; X. X., de Madrid, 500; J. L. del V., de Madrid, 600; F. N. de Oliva 100; J. de Z., de Santa Cruz de Tenerife, 50; R. G., de Cullera, 60; X. X., de Sevilla, 50; X. X., de Melilla, 570; M. R. C., de Gandía, 1.000; E. G. V., de Bilbao, 100; M. L., de Valladolid, 50; J. M., de Avila, 50; H. S., de Valencia, 50; A. E. B. M., de La Coruña, 250; F. M., de Jaén, 50; J. M. R., de Barcelona, 50; J. R., de Madrid, 100; B. R. U., de Madrid, 200; C. R. B., de Potes, 35; J. A. A., de Zaragoza, 100; A. E. C., de Alcalá la Real, 50; R. F. G., de Córdoba, 200; A. A., de Pamplona, 200; L. A. J., de Melilla, 50; L. H. R., de Córdoba, 50; D. Z., de Madrid, 200; X. X., de Madrid, 275; G. A., de Madrid, 1.000; M. A., de Vitoria, 1.000; C. A., de Sevilla, 50; E. P., de Huesca, 51; X. X., de Madrid, 600; G. E., de Palma de Mallorca, 500; X. X. de Madrid, 100; T. G. F., de Tetuán, 100; C. C., de La Hermida, 80; J. A. D., de Tarragona, 100; M. G. S., de Logroño, 50; L. S., de Villacarrillo, 100; J. V. B., de Pego, 100; F. B. G., de Alicante, 100.

NOTA.—Dada la escasez de espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

tremo de producirle una considerable pelada; acudimos a un especialista de la piel, que nos comunicó que no creía que volviera a salir. Bastante disgustada y preocupada, le pedí al Siervo de Dios que me consiguiera este favor que tan de corazón le suplicaba, y al cabo de dos meses, durante los que seguía encomendándome diariamente, tuve la alegría de ver que nuevamente empezaba a salirle el pelo.

Nos escriben de Sondrio (Italia): Mi pequeño, de seis años, una tarde se quejaba de dolores en las piernas y ya no acertaba a nadar ni a tenerse en pie. El médico que le visitó por la noche dijo que quizá se tratara de parálisis, y en tal caso no habría nada que hacer. A la mañana siguiente, y durante todo el día, el niño empeoró. Un especialista confirmó que, sin que cupiera una certeza absoluta, había muchos síntomas que hacían temer una parálisis infantil. De todos modos, dijo que en el término de veinticuatro horas se pronunciaría definitivamente. Por la noche, mientras veía al pequeño, pedí mucho e invoqué el auxilio del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. La mañana siguiente, cuando llegaron los dos médicos, yo sabía que me iba a enterar de la suerte de mi hijo, y con gran emoción vi que se tenía de pie y que, tambaleándose, conseguía dar algún paso. Actualmente el niño está completamente curado.

Ahora, mientras el primer médico excluye que se tratara de parálisis infantil, por el modo insólito de resolverse el caso, el segundo (el espe-

cialista) continúa perplejo ante el caso y dice que no puede excluir de ningún modo que fuera parálisis infantil, aun cuando la curación se haya realizado de modo rápido y completo. Ciertamente para demostrar objetivamente el milagro hubiera sido preciso hacer inmediatamente una punción lumbar. Si ésta hubiera dado resultado positivo, la curación en la noche siguiente no hubiera dejado lugar a dudas. Faltando la punción lumbar, falta la prueba de que se trataba de parálisis infantil y, por tanto, la certeza objetiva del milagro. Personalmente permanece en mí un profundo sentimiento de gratitud por el auxilio recibido.

GOD'S ENGINEER

(El ingeniero de Dios)

POR

DANIEL SARGENT

Muy pronto aparecerá la edición española de este interesante libro, primera biografía de Isidoro Zorzano, publicado en los Estados Unidos.

Pedidos a

EDICIONES RIALP, S. A.

Preciados, 35 MADRID

DIFICULTADES ECONOMICAS

X. X., de Madrid: Tiempo atrás pedí a mi jefe que me resolviera un problema económico que tenía planteado, y tan sólo obtuve una rotunda negativa. Al verme obligado a plantear de nuevo el asunto, invoqué la protección de Isidoro mientras entraba en el despacho de mi jefe, y todo se resolvió a las mil maravillas. Excuso decirle mi alegría y la de los míos por la solución no esperada.

R. A. J. nos escribe: Soy padre de seis hijos, y hacía ya dos años que venía arrastrando un problema económico al que no se le veía salida, cuando me encomendé a Isidoro. A los pocos días me ofrecieron un negocio muy interesante, pero carecía del capital necesario para emprenderlo. De nuevo me encomendé a Isidoro, y él, sólo él, me ha resuelto las múltiples dificultades hasta conseguir el capital por completo. Hoy, gracias a Dios y a Isidoro, creo tener resuelto mi problema económico, aunque he de trabajar intensamente.

De Nápoles: He acudido confiadamente al Siervo de Dios Isidoro Zorzano en un momento difícilísimo de mi vida para la resolución de graves problemas económicos y morales. Inmediatamente se ha apoderado de mí una gran calma y seguridad. Todo ha ido suavemente mejorando y la angustia que sufría ha cesado como por encanto.

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA